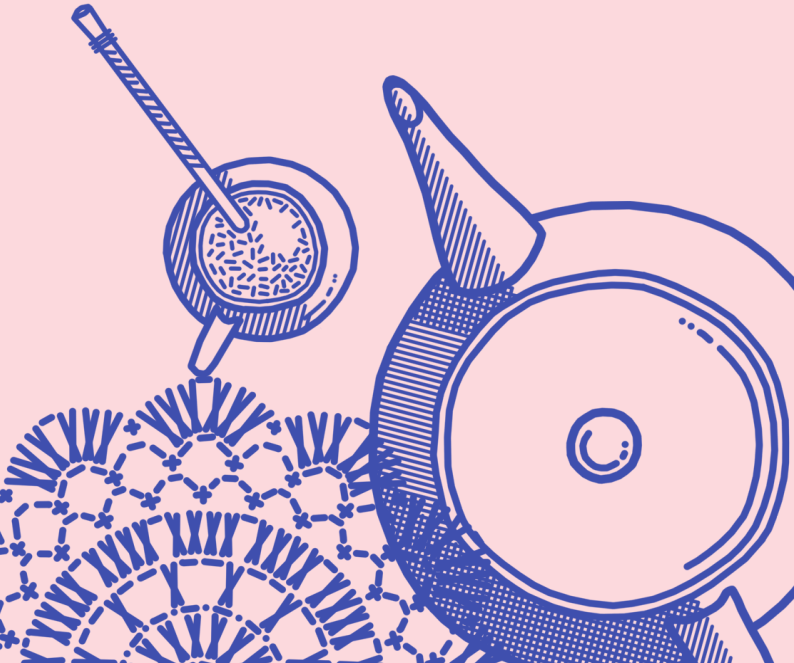
¿CUÁL ES TU PATRIMONIO CHILOTE? DESDE TU VENTANA

Selección 2020



¿Cuál es tu patrimonio? Desde tu ventana
Selección tercera convocatoria de fotorelatos.
© Textos: Los autores.
© Imágenes: Los autores.

Equipo PIÑO
Editores: Pamela Cebrero, Jorge Inostroza.
Diseño Editorial: Marcos Riquelme.
Corrección de textos: Artemisa Cifuentes.
Dalcahue, Chiloé | enero del 2021.

www.cualestupatrimonio.cl
Facebook: /cualestupatrimonio
Instagram: @cualestupatrimonio

Nuestro patrimonio es aquello que heredamos de quienes habitaron antes que nosotros el lugar en el que vivimos. Es también aquello que da carácter a nuestra identidad y da sentido a buena parte de nuestras manifestaciones culturales. Si entendemos esto, nos daremos cuenta de que la definición de Patrimonio es amplia, diversa y dinámica, lo que obliga a preguntarnos constantemente dónde y cómo se está expresando, en este caso en el archipiélago de Chiloé.

El proyecto "Cuál es tu patrimonio chilote" es una iniciativa de PIÑO - colectivo cultural enfocado en el desarrollo regional, del patrimonio y la participación ciudadana - que surge con la idea de instaurar un espacio de discusión y reflexión colectiva sobre la identidad cultural chilota, con el objetivo de construir desde sus comunidades un retrato escrito y visual de su patrimonio, que sirva como plataforma para su difusión y promoción.

¿cuál es tu patrimonio chilote?

Esta vez, y en un año distinto y muy complejo, quisimos seguir siendo un espacio de propuestas que hagan sentido e invitarles a mirar, reflexionar y compartir colectivamente lo que crean que es parte de la esencia de la identidad chilota.

Abrimos esta convocatoria para que desde sus casas, sus labores diarias, su confinamiento, nos contaran Cuál es tu Patrimonio Chilote? DESDE TU VENTANA.

Colectivo PIÑO

Muros turquesa

Volcado hacia el interior, redescubriendo detalles que han estado siempre ahí, que son parte de nuestra vida cotidiana, tan cotidiana que ya nos los vemos. Detalles invisibles que hemos heredado y que algunos corren el riesgo de perderse en el tiempo. Detalles que son parte de un tiempo, pero eternizados en la memoria.

Cuántos años ha teñido el color estos muros?..El entablado turquesa que inunda el interior de la casa, como si de un paisaje marino se tratara. Lo recuerdas?

La pintura, aún cuando mimetiza el tubo corrugado de la instalación eléctrica sobrepuesta, no logra disimular las heridas que los xilófagos le han hecho a las tablas de tepa o mañío (imposible saberlo detrás de tantas capas), orificios que ya a esta altura se confunden con las huellas de los clavos de cuadros del pasado, colgados en estos muros. Más allá, la ventana por la que entra la luz, se encarga de recordarme un paisaje de mar y mareas, de aves y cerros tapizados, hoy un poco más lejanos.

Por ahora, me quedo adentro, descubriendo detalles simples, como quien bucea buscando tesoros submarinos en este mar de muros color turquesa de mi casa chilota y que como en ésta, están en muchas otras casas chilotas.

Alejandro Castillo S
45 años. Castro, Chiloé

Achao en la otra orilla

En la casa de Chovi San Juan hay un pasillo. Al final del pasillo, está el mar; al otro lado del mar, las islas Quinchao, Llingua y Linlin. Mi abuelo, bebiendo de su mate, dice que al otro lado se alcanza a ver el pueblo de Achao, pero yo, algo decepcionado, sólo veo flotadores con cuelgas de choritos como amos y señores del paisaje. Los mayores dicen que antes no era así.

Al atardecer, el mar comienza a perderse en la oscuridad, ocultando por algunas horas su carga de mitílidos. Mientras el día se apaga, pequeñas luces se encienden del otro lado. "Ese es Achao" dice mi abuelo, porque a diferencia de las cuelgas, Achao siempre ha estado allí. Así, protegidos por la oscuridad, disfrutamos por algunas horas del Chiloé de antaño, antes que la luz del día nos oculte, nuevamente, al pueblo del otro lado del mar.

Pablo Paredes Navarro
32 años. Santiago

Desde la ventana

… Mira a la ventana curioso, definitivamente el paisaje ya no es el mismo, no puede limpiar su jardín y cada suceso que ocurre cerca del ventanal se transforma en algo interesante para mi abuelo. Luego expresa un tanto cansado: ¡¿Que pasará hoy Diosito?!, haremos tortillas para la once me dice, al mismo tiempo que agrega un palo de leña al fuego y busca los ingredientes para hacer su masa en la misma mesa que utilizo para estudiar, a un costado de su cocina a leña que siempre mantiene limpia.

Me transformo en el espectador de su entusiasta labor casero, mientras por dentro sé con certeza la preocupación que siente por esta época de incertidumbre que está viviendo el mundo. La hora de comer se vuelve un verdadero viaje en el tiempo, intangible, donde el verdadero protagonista es mi abuelo, a quien aprovechamos de pedirle anécdotas y reflexiones de su vida y preguntarle cómo ha cambiado la vida, el paisaje, las formas de trasladarse y nuestra casa. Así, entre risas y conversaciones los días parecen ser más apacibles en este encierro, pero también con el silencio y la observación, hacia un paisaje cotidiano transformado y que seguirá cambiando en el tiempo.

Patricio Macelo Oyarzún Ruiz
26 años. Ancud, Chiloé

Anécdotas a través de los años

Al pasar el tiempo los recuerdos se van perdiendo, pero que te cuenten la misma historia tantas veces y que cada vez que la cuentan tengas las mismas ganas de escucharlas es algo que muy pocas personas valoran.

Creo que mi abuelo y bisabuelo son el claro ejemplo de que las cosas casi siempre hay que tomárselas con una sonrisa en la cara. Cada vez que nos mandamos una "escapadita para Caulin " vamos a ver a Juan (mi bisabuelo), él y mi tata cuando se juntan a contar sus historias son un duo de pura felicidad y risas. Aunque ya las hayan oído una y otra vez es bueno escucharlos, ya que cada vez le van metiendo más "color" a lo que van contando. Además para mí es un privilegio que tras pasar los años se lleven tan bien, que todavía tengas las ganas para salir a saludar y a despedirse de las personas que llegan a sus respectivas casas. Para mi unos de los patrimonios de Chiloé son las historias reales o fantásticas que te cuentas las personas, ya sean familiares o personas que conoces en el camino.

Javiera Pardo Cárdenas
14 años. Castro, Chiloé

Tomar mate

El mate en nuestra familia es muy importante, ya que lo hacemos sagradamente todos los días. En la mañana nos sentamos todos juntos alrededor de la mesa y mientras compartimos unos mates nos ponemos a conversar con mis tatas de las cosas que pasan alrededor de Chiloé.

Esta preparación es algo que se ha encontrado en muchas generaciones. Me cuenta mi mami que, cuando era pequeña, mi bisabuelo era el único que tomaba mate en su casa. Hay sectores en donde no es utilizado, mientras que en otros es muy importante en el día a día.

Me han contado que la yerba de mate también se puede utilizar como medicina natural y antiguamente servía como desayuno, el que ahora lo hemos reemplazado por te, café o leche.

Algunas personas dicen que el mate es saludable y otras personas dicen que no, pero no se sabe con exactitud porque falta investigación sobre el tema.

Para nuestra familia es muy importante porque es una rutina diaria que ya hacemos de mucho tiempo, aparte el mate es muy delicioso y gracias a él nos hemos unido más en estos difíciles tiempos.

Felipe Javier Águila Barrientos
8vo básico, Escuela Quilquico. Castro, Chiloé

Abuela Elisa Millalonco Barria tejiendo un canasto

Cuando fui a ver a mis amigos una tarde, encontré a la abuela Elisa sentada en la entrada principal de la casa, la que tiene vista al mar, que no se usa nunca, o sólo para las ocasiones importantes. La abuela estaba disfrutando del tibio solcito de la tarde, tejiendo un canasto de fibras plásticas, de esas que se encuentran muy seguido en las playas chilotas, desechos de las empresas salmoneras que colonizan las aguas frente a las islas. La abuela estaba alternando diferentes colores para que su canastito quedara con un diseño original. "Que hermoso canasto, abuela!" le dije, entusiasmada por esa creatividad tan linda y tan modesta, que ningún otro espectador parecía apreciar. "Te gusta? Entonces será tuyo!" me contestó ella.

Giovanna Bacchiddu
51 años. Santiago

El Yoyo expone en el M.A.M

Nací del delirio, el dolor y la lluvia. El susurro en la mente de un niño criado en las salas del M.A.M. Yo soy el caos estético, la manifestación incontrolable de un imaginario colectivo. En mi subconsciente resguardo la esencia de tod@s los artistas que expusieron en este espacio. Yo soy la vibración, el eco de los caídos, la rabia y la violencia social acumulada transformada en imagen.

Leonardo Lamas
32 años. Castro, Chiloé

El día de pago rural

Un día en el mes ,asisten los vecinos de Puchilco al pago de las pensiones en la sede social de su sector,es un lugar de encuentro,un punto de reunión de vecinos,amigos y familias... un momento esperado, porque junto a los pagadores también llegan los vendedores y es cuando hay que comprar algunas cositas para la casa también es cuando hay que pagar lo fiado del mes anterior.Las vecinas también aprovechan la ocasión para vender sus milcaos ,empanadas y kuchenes.

Desde la ventana del local de pago observo este escenario, el cual se repite en muchos sectores de la isla grande de Chiloé,pero que hoy corresponde al día de pago en la isla Lemuy en sus sectores más rurales.

Mónica Vanessa Contreras Vargas
29 años. Puerto Montt

Mi Patrimonio, nuestro Patrimonio

Luis García, más conocido como don Lucho o Luchito, es el único carpintero constructor de ataúdes que mantiene viva, una tradición de antaño en Chiloé, creando también diseños exclusivos que reflejan la arquitectura y tradición chilota. Además, trabaja en los servicios velatorios y fúnebres de la isla por más de 25 años.

Con sus manos, sus horas, mente y corazón, se dedica a despedir la vida terrenal de los habitantes del archipiélago. Las experiencias de lo que es codearse a diario con la muerte, le han forjado un temple que le permite entregar siempre, con amor y respeto a la familia y cercanos, un apoyo fundamental para amenizar tan complicado momento.

En su memoria, hay cientos de historias en diferentes lugares que reflejan tradición y costumbre chilota. A veces, envía fotos de rincones hermosos donde aún no hay cableado eléctrico; cuando llega a casa cuenta historias, u otros días trae milcaos y mermelada que le regalaron en la islita a donde tuvieron que cruzar el ataúd en bote. Siempre alguien por la calle lo saluda agradecido.

Sin nacer en la isla, te has vuelto parte de ella, eres un ejemplo de vida ¡Gracias Papá, te amo!

Wladimir Moisés García Soto
28 años. Valparaíso

El cepillo del más lindo de los carpinteros

Viviana del Carmen Saavedra Serón
Santiago

Mi abuelito era un señor bajito, de ojos verdes y manos muy grandes para su tamaño; él hablaba muy poco, siempre creí que era porque fue arriero y eso de andar meses solo con animales le había hecho hablar para sí mismo y se olvidaba de oír se propia voz. Pasados sus ochenta años dedicaba sus días al trabajo en su taller de carpintero; en ese lugar había magia y mi abuelito era el mago; sin luz y con muy pocas herramientas de tanto en tanto salían de allí, bancas, sillones, marcos para cuadros y todo lo que los benditos palos de leña; salvados por él de la cocina devoradora, fueran capaces de dar, incluso caballitos y por supuesto conejos tallados. Tenía yo unos 10 años y le pedí me hiciera un banquito de patas cortas; igual al que siempre había usado para jugar; ¡no! me dijo, no tengo madera y bajé la mirada con pena. Recuerdo haber escuchado durante horas, el sonido de ese cepillo, incansable, una y otra vez; copiosas astillas alimentaban el calorcito para hacer el pan, se escuchaba el rumor de la magia en las mañanas y las tardes – ¡que no tenía madera! – pensaba yo. El último día, al término de las vacaciones, cuando guardábamos todo en el auto antes de partir, llegó con mi banquito, el mejor regalo que me han hecho, yo, al igual que él, esa tarde tampoco hablé, solo le sonreí y lo vi a los ojos con felicidad; han pasado 35 años y aún tengo mi banquito. Este cepillo era el cómplice de todas esas maravillas que emergían de esa leña salvada del fuego.

Tejer

En la distancia comparto con mi familia a través de las videollamadas. La escena es perfecta, observo la cocina a leña, la tetera hirviendo, la ropa colgada alrededor del caño, el infaltable mate y mamá tejiendo a palillo.

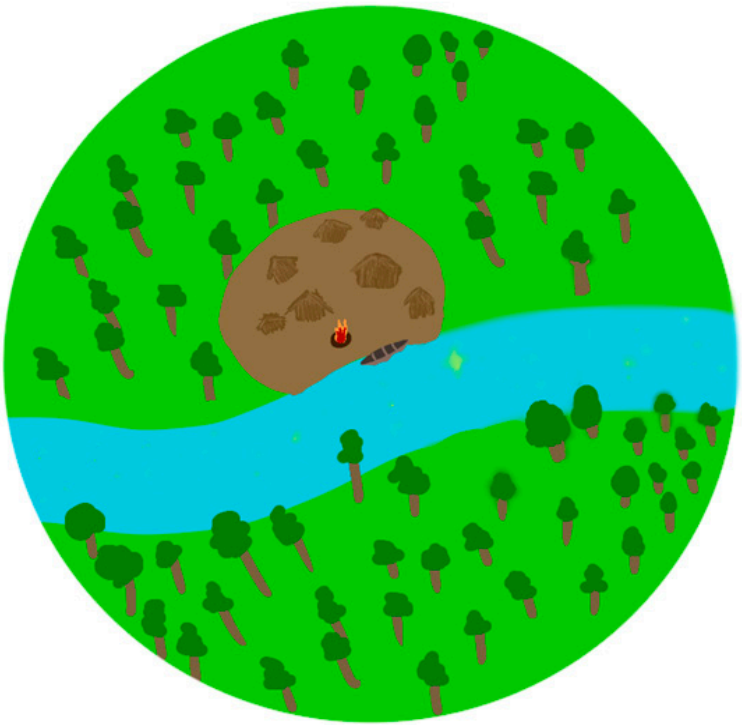
Mi mamá me enseñó a tejer, es una genia con los palillos, nos regaló ese saber hacer a mi hermana y a mí, la memoria textil es nuestro patrimonio, somos tejedoras y somos su reflejo.

Me encuentro lejos del cobijo hogareño insular, al cual siempre anhelo regresar, la pandemia me atrapo en otro lugar... estoy en este confinamiento con mis tesoros chilotes que me acompañan en mi hogar, detalles que son mágicos y perfectos me transportan de vez en cuando a la isla.

Observo desde mi ventana solo un edificio enorme, plano y austero... desde ahí acompaño los días con un matecito y mi tejido, eso hace que mis días en el encierro pasen volando y al mismo tiempo en mis manos evoco la sabiduría de mi madre.

El tejer me ampara en la incertidumbre actual, me hace recordar mi origen y la herencia que hay detrás, me hace perderme en el presente, me hace resistir.

Bianca Ojeda Vera
26 años. Castro, Chiloé



El río Gamboa

Desde la ventana de la casa de mi abuelita veo el barrio Gamboa lleno de autos, cisnes y los palafitos que antes que yo naciera ya estaban ahí.

Mi abuelita me conversa que antiguamente corría el rumor que había un túnel subterráneo que conectaba la iglesia de Castro con el sector del rio Gamboa y ahí se escondían los tesoros de los Jesuitas. Eso debe ser verdad porque cuando sale el sol desde la ventana de la casa se ven puntos de luz muy fuertes sobre las aguas y yo creo que pueden ser los tesoros perdidos. También investigué que los españoles tenían lavaderos de oro en sus orillas, pero lo que más me impresiona porque no se sabe mucho de ellos, es que antiguamente había un pueblo indígena, que vivía en el Gamboa y que lamentablemente se perdieron los conchales con la construcción del puente.

Hoy no hay ni una placa que cuente estas historias pero después de todo esto que aprendí durante la cuarentena, miro y dibujo este paisaje con otros ojos junto a mi familia.

Celeste Riquelme Cerna
11 años. Castro, Chiloé

Sin título

Dos abrigos que tendrán unos 40 años, que eran de mi madre y hoy son míos, y que aún huelen a lana; una manta nueva que por cierto huele a lana; una pilhua para la feria a la que ya no voy; muchos pares de calcetines; una cuelga de pajaritos y un cesto de manila; dos libros de fibras vegetales y mis fotos, miles de fotos. Es como puedo tocarte desde mi encierro en Santiago, son aquellas postales que conocemos. No veo Chiloé desde mi ventana. Extraño a los pocos amigos que me quedan y los que me falta por conocer; el verde azul, las curvas y las lomas, el olor a cochayuyo, los muros pintados que no siempre me gustan, la lluvia que a veces me frena, el barro como espejo. La imperfección era como un cuento, era la leyenda. Hoy es una trama pulcra cuyos juncos se cortaron. No quiero regresar así, te quiero en un mismo paisaje, quiero mirar tu magia de frente.

Lorena Giachino Torréns
47 años. Santiago

Al margen del tiempo

Antiguamente, para llegar a Dallico, se debía avanzar por un sinuoso camino que cruzaba el río San Juan Poniente. Era la ruta de la gente antigua, que la transitaba para visitar a los parientes del otro lado del río.

Al margen del progreso, hoy sus contornos se difuminan con la vegetación, que recupera con fuerza su antiguo predominio sobre el paisaje. En medio de la ruta, el viejo puente aparece carcomido por la humedad y los calafates, que degustan sin prisa sus maderas oscurecidas por el paso del tiempo.

Cerrado a las rutas modernas, este camino se abre como una ventana hacia la vida de los antiguos, una vida que aún persiste como patrimonio de las familias de Chiloé.

Pablo Paredes Navarro
32 años. Santiago

Una caja de amor

No te olvides de ir a buscar tu caja-, dice la madre por teléfono para dar a entender a su hija que le envío algo por correspondencia. Y así cuelga la llamada.

Desde siempre los jóvenes chilotes se trasladan a alguna ciudad cercana para estudiar una carrera universitaria. Desde ahí que el chilote recién llegado espera esas cajas (llenas de amor), nunca se sabe realmente qué lleva adentro pero sí se sospecha será algo inigualable.

Milcaos, Tortillas de papa, Manzanas, Chicha,

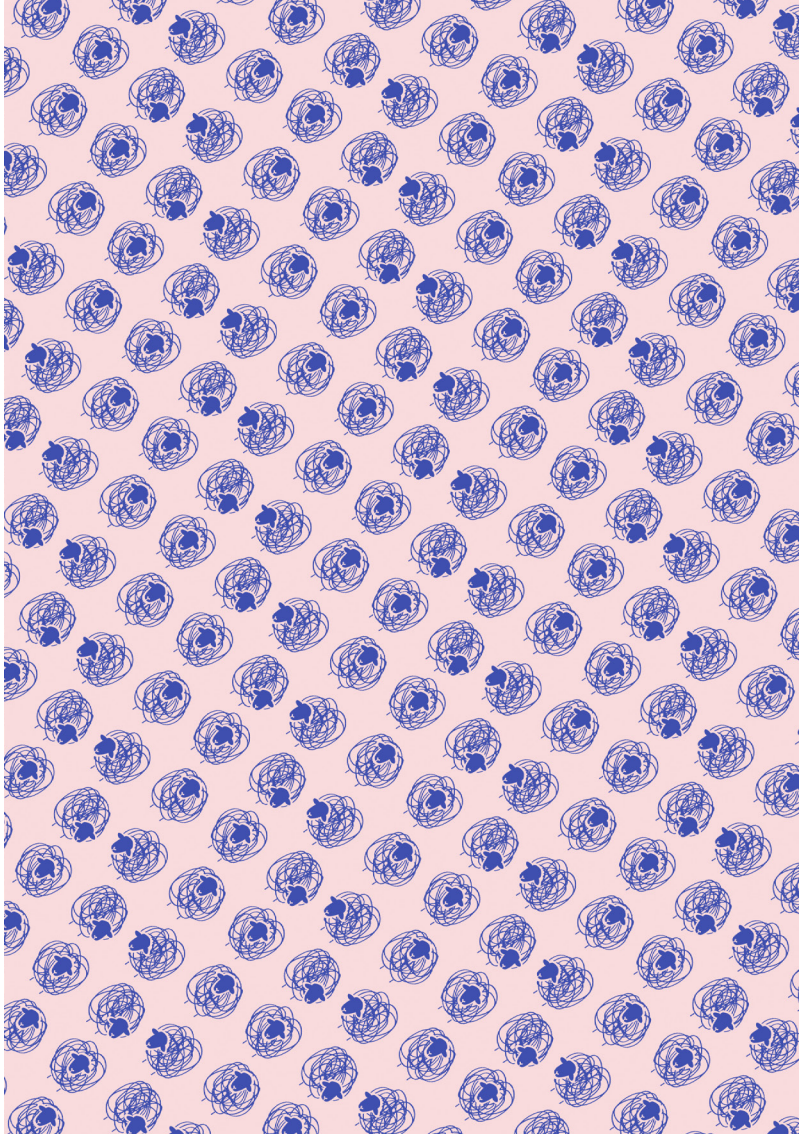
Roscas, Una chomba, Un chaleco,

Pichuñes…

La madre chilota se dio cuenta que puede meter un pedacito de Chiloé en una caja, que más que cosas es cariño, que un abrazo se puede envolver en papel craft y poniendo de remitente Curaco de Vélez, Chiloé.

Valeria Cárdenas Oyarzún
26 años. Paillaco - Curaco de Velez

AUTORES

Alejandro Castillo S.• Pablo Paredes Navarro • Patricio Macelo Oyarzún Ruiz • Felipe Javier Águila Barrientos • Giovanna Bacchiddu • Leonardo Lamas • Mónica Vanessa Contreras Vargas • Wladimir Moisés García Soto • Viviana del Carmen Saavedra Serón • Bianca Ojeda Vera • Celeste Riquelme Cerna • Lorena Giachino Torréns • Valeria Cárdenas Oyarzún

PIÑO